



ASPECTOS DE LA INTEGRACIÓN EN LA OBRA DE ESCRITORES DE LA EX-RDA (1990 - 1996)

Sor Úrsula Tapia Guerrero

El tema de la integración es uno de los más actuales y más tratados en la literatura alemana de nuestros días. Desde la caída del muro de Berlín -9 de noviembre de 1989- y la reunificación oficial -3 de octubre de 1990- el tema ha sido abordado especialmente por los escritores de la ex RDA (República Democrática Alemana).

Son muchas las preguntas que pueden formularse sobre el trato del proceso de la reunificación en la literatura. Mi ponencia resume la investigación de las obras narrativas de dos escritoras y de dos escritores oriundos de la ex RDA que se refieren al proceso.

Cabe hacer la salvedad de que "integración" no se aborda en estas obras como un "completar un todo con las partes que faltaban" -según la RAE (1992), sino como un problema existencial desde la perspectiva de una de las partes que- políticamente- ha vuelto a conformar el todo.

De los cuatro autores examinados dos, **Christoph Hein** y **Helga Königsdorf** escriben desde la ex RDA; los otros dos, **Erich Loest** y **Monika Maron** escriben en la RFA, a donde han emigrado con anterioridad a la caída del muro de Berlín.

1. Rol de la Literatura

Al enfocar el aspecto del rol de la literatura, hay que tener en cuenta que dentro de la sociedad de la Alemania Democrática los escritores gozaban de una ubicación privilegiada.

Eran ellos quienes debían dar a conocer en sus obras y con su quehacer el "Socialismo realmente existente"; eran ellos quienes debían contribuir a la educación (o concientización) del pueblo; eran ellos los embajadores culturales del sistema en el exterior. Y ellos estaban conscientes de su papel y de su protagonismo.

Por eso, el acontecimiento de la reunificación fue incorporado de diversas maneras en las obras escritas entre 1990 y 1996. Resulta así, que la literatura recoge lo que históricamente sucedió y lo que está actualmente sucediendo como testigo auténtico de un proceso, de esta completación del todo que se identifica con el nombre de Alemania.

Las dos escritoras y los dos escritores a cuya obra me referiré estuvieron directamente comprometidos con la RDA, creyeron -en diversas etapas de sus vidas- en la utopía del socialismo, pero también vieron críticamente las fallas del sistema y dos de ellos incluso abandonaron el país: **Erich Loest**, nacido cerca de Leipzig en 1926, había emigrado a la RFA en 1981, habiendo pasado previamente 7 años de encierro en un reformatorio de la RDA (Bautzen) en castigo a su crítica al régimen de Walter Ulbricht (quien gobernó hasta mayo de 1971). Y **Monika Maron**, nacida en 1941 en Berlín, aunque gozó de una posición social privilegiada por ser hijastra de un ministro del interior de la RDA, nunca pudo publicar sus obras en su país y emigró en 1988 a Hamburgo.

Los otros dos escritores, **Helga Königsdorf**, nacida en 1938 en Gera y **Christoph Hein**, nacido en 1944 en Silesia, vivieron y escribieron siempre dentro de la ex RDA.

En la literatura de estos años y en la obra de estos cuatro autores, lo biográfico juega un papel muy importante. Son personas concretas las que están experimentando en sus vidas

el proceso de la integración y lo tematizan en sus obras.

Algunos recurren a personajes ficticios, a situaciones simbólicas; otros narran en primera persona sucesos que realmente han tenido lugar.

La reunificación de Alemania aparece vista desde dentro, tratada mediante una variedad grande de subtemas que bien podrían aparecer como subtítulos de cada una de las obras: la censura, el espionaje, la ruptura entre la teoría y la realidad, el uso de un determinado lenguaje, la decadencia moral y material, la incomunicación, el muro, el fracaso económico, las frustraciones y la necesidad de encontrar compensaciones, la protesta y las diversas reacciones psicológicas, todos estos y otros, aparecen tratados con profundidad y configuran un panorama de lo que se podría señalar como característico de la literatura producida durante la época de la reunificación.

Esta literatura, comprometida con tiempos y espacios reales no tiene como primera finalidad el análisis psicológico de un fenómeno que actualmente está teniendo lugar, sin embargo revela con propiedad a personas concretas que están participando en el proceso. Por eso se puede hablar de una **literatura de la reunificación**, de una literatura que contiene aspectos que afectan al proceso de integración de Alemania a partir de noviembre de 1989.

2. Qué aspectos de la integración revelan las obras de los autores estudiados?

Christoph Hein asume el papel de un cronista.

En su novela *El juego de Napoleón* (1993) trata en una narración que podría designarse como intratexto o subtexto (en alemán "Untertext") el tema de la libertad:

"Entréguele a esclavos de nacimiento la libertad y los hará infelices para siempre (...) Bajo el yugo vivían infelices sin pensarlo, ahora su libertad los affige y los mueve a las más absurdas actitudes (...) La masa, la multitud no busca la libertad, sino el paraíso" dice Wörle en la novela (1)

Claramente este aspecto del proceso de la reunificación sólo puede ser experimentado y expresado así desde dentro. Christoph Hein lo presenta como una de las dificultades más serias y como un obstáculo para la integración de estos dos grupos que son el pueblo alemán. El uso de la libertad implica independencia, iniciativa, esfuerzo personal, búsqueda, y es, sobre todo, un riesgo: quienes no la tenían así como se entiende en occidente, tienen que enfrentar ahora también un mundo en el que, además de todos los factores recién señalados, la falta de escrúpulos y el abuso forman parte del sistema.

La novela de Hein deja claro este aspecto: la unificación es todavía un proceso en el que los que participan se dividen en ganadores y perdedores, es decir, en el que la integración aún no puede darse.

Otra obra de Hein publicada en 1994, *Ejecución de un cordero*, trata del problema de la incomunicación como resultado de la manera de vivir en la RDA. Las personas no han sabido nunca expresarse o han perdido la capacidad de hacerlo; no han reaccionado nunca frente a muchas circunstancias, o han perdido, por temor, la capacidad de hacerlo; y tampoco han sabido nunca sostener una opinión y defenderla, o han aprendido que es mejor callar y acatar. Esto tiene raíces en la inseguridad en que viven las personas que se saben espías, controladas, que no poseen ningún mecanismo legal para defenderse de los abusos de un poder totalitario que dispone de los ciudadanos. La inseguridad existencial educa a callar, a acatar, a no pensar, a no comunicarse.

1. *Hein, Christoph: Das Napoleon-Spiel (Aufbau Verlag, Berlin 1993) pg. 149*

En esta narración el personaje principal (pero también otros) se vuelca por entero hacia sus animales: ellos le preocupan, ellos lo motivan, ellos son su única referencia afectiva. Y la única vez que él actúa por iniciativa propia frente a un animal, el sistema lo castiga y lo expulsa del país, depositándolo en la frontera con Alemania Occidental.

Hein trata aquí en retrospectiva otro aspecto que obstaculiza también el proceso de integración: muchos habitantes de la ex RDA son gente que siente que no tiene patria, o porque quiso irse y lo logró con visa o escapó, o porque padeció la expulsión como una medida disciplinaria del sistema. Y resulta ahora difícil comprometerse y participar en la construcción de la unidad cuando no se siente como propia la tierra en que ésta ha de realizarse.

Helga Königsdorf, quien también escribe en la ex RDA trata en la novela corta *Justo al lado de Africa* (1992) dos problemas que sólo pueden ser percibidos en toda su dimensión desde dentro: el desconcierto y la nostalgia por lo perdido.

La narración en primera persona no describe ningún conflicto, sino que muestra la incapacidad de comunicación y el desconcierto frente a los acontecimientos posteriores a la caída del muro de Berlín. Ha quedado a la vista la ruina del país y el nuevo sistema económico abruma y asusta, pero lo peor es que exige sin restricciones y la gente de la ex RDA no está preparada para eso. La reacción es una gran des-esperanza: "Todo mi concepto de vida se ha derrumbado" (2) escribe una de las protagonistas. Y este lamento se esconde en muchas expresiones de la narración.

Da entonces lo mismo a dónde uno vaya, cualquier punto del mundo es indiferente, no interesa precisar lo, "justo al lado de Africa" puede ser cualquier lugar del planeta, porque da lo mismo dónde, desde todos los lugares el desastre se percibe igual en su magnitud y la ilusión perdida origina la misma nostalgia.

Seguramente los políticos y los economistas no se detienen a considerar estos factores. Por lo mismo es fundamental el papel de la literatura. Ella alerta acerca de muchos aspectos que no aparecen reflejados ni en las estadísticas, ni en los proyectos de desarrollo y que, sin embargo, influyen de manera determinante en el proceso de integración.

¿Cómo podría ésta resultar si quienes están llamados a ser los agentes están deprimidos, desencantados y rechazan por inseguridad, temor y desánimo la nueva situación?

En la novela *A la sombra del arcoiris*, Helga Königsdorf señala ya con el título un aspecto inexplicable del proceso y plantea una pregunta peligrosa:

¿Puede ser arcoiris un arcoiris que arroje sombras?

Es decir, ¿hay verdadera paz? o ¿es la reunificación algo temiblemente ficticio?

Muchas situaciones contenidas en la narración indican que efectivamente el arcoiris arroja simbólicamente sombras sobre la franja del sitio donde estuvo el muro de Berlín.

Los berlineses del sector oriental sienten que, pasada la euforia de la caída del muro, la ciudad ya no les pertenece, que los que han llegado de Occidente se van apropiando de todo, van disponiendo más y más de todo, van imprimiéndole a la ciudad una velocidad increíble, una fisonomía nueva, distinta.

Los berlineses del sector oriental temen por sus lugares de trabajo. No sólo exteriormente les han cambiado la ciudad, también se reestructuran las oficinas, las empresas, el comercio, las instituciones. Además, parece que sólo caben dos alternativas: o se privilegia a la gente

2. *Königsdorf, Helga: Gleich neben Afrika (Rowohlt, Berlin 1992) pg. 99*

joven o simplemente se eliminan puestos.

Los berlineses del sector oriental notan, por otra parte, el derrumbe y la decadencia física de su ciudad. Es como si de repente les hubieran abierto los ojos y comienzan a descubrir el estado calamitoso en que se encuentra su ciudad. "El flagelo cultural había sido, tal vez, el peor delito del sistema. La pérdida de una cultura de la convivencia ciudadana se hacía patente en cada esquina. Pasarían generaciones, antes de que estas heridas se cerraran" (3), comenta Helga Königsdorf.

La novela describe el contraste en el ritmo de trabajo, la celeridad y la eficiencia de los de occidente que aturde a los habitantes de Berlín oriental y no les da tiempo para realizar los cambios que están teniendo lugar. Es aquí donde la autora da, tal vez sin proponérselo, un paso positivo respecto de la integración. Ella reconoce que habían vivido aletargados, que, aunque muchos habían hecho críticas al sistema, la ilusión de un socialismo en el que creyeron con todas sus fuerzas y que nunca vieron realizarse, les impedía cuestionar cosas concretas, contradecir disposiciones dictadas por el partido único, actuar. "A pesar de todo, siempre mantuvimos la esperanza de lograr llegar al socialismo ideal" (4) - comentario Helga Königsdorf en un ensayo posterior a la caída del muro.

Esa aseveración es importante, porque explica actitudes que cuando se desconoce la raíz de donde provienen, sólo se califican negativamente y dan lugar a nuevos prejuicios negativos respecto de los alemanes de la ex RDA.

Este es un punto álgido en el proceso de la reunificación.

Uno de los grandes problemas para la integración de las dos Alemanias es el de los prejuicios. Ellos provienen del desconocimiento de la mentalidad del otro, generan desconfianza y sentimientos de inferioridad por un lado y de intolerancia por otro. Dañan la comprensión mutua y la tolerancia recíproca y construyen lo que se ha dado en llamar "el muro en las cabezas, el muro en las conciencias", señalando así que no basta con derribar físicamente el muro de separación, cuando ésta continúa operando en el interior de las personas.

Por eso la novela de la escritora Königsdorf contribuye positivamente a reflexionar sobre este concepto. Ella declara honestamente que hubo fallas inmensas de parte del sistema de la ex RDA y no oculta que están quedando a la vista de todos.

Entonces uno puede preguntarse por qué, a pesar de todo mantiene el arcoiris en el título de su obra...

Seguramente no es aventurado decir que el tenor de esta novela es positivo. Podría ser que, no obstante su agudo análisis de los aspectos negativos, ella estuviera queriendo decir que con sombras y todo, el arcoiris tiene una oportunidad, y que la integración de las dos Alemanias puede llegar a producirse.

Erich Loest, nacido en 1926 cerca de Leipzig, había emigrado a la RFA en 1981.

A partir de ese año la división de su pueblo es una constante en su narrativa, casi se podría decir, es el tema único al cual vuelve una y otra vez en cada una de sus obras. El, que había sido recluido en Bautzen, un reformatorio-prisión durante siete años por haber criticado al régimen de Walter Ulbricht, denuncia con y en su obra lo que sucede en Alemania Oriental. Después de la caída del muro y de la reunificación oficial continúa escribiendo sobre los

3. **Königsdorf, Helga:** *Im Schatten des Regenbogens* (Aufbau Verlag, Berlin 1993) pg. 59

4. **Königsdorf, Helga:** *Der Schmerz über das eigene Versagen* (IN: Die Zeit 1.6.1990)

mismos temas. En tres obras: *La ira de una oveja* (1990), *Desayuno con el cuerpo cortado* (1992) y *La iglesia S.Nicolás (de Leipzig)* (1995), recoge a la manera de un documental los acontecimientos previos y una suerte de anecdotario posterior a la caída del muro de Berlín.

Acerca del relato *La ira de una oveja*, dice él mismo: "En este libro describo mi propio quehacer diario, mis experiencias como escritor en la RDA.(...) Yo escribo acerca de lo que he vivido, del transcurso de mi propia vida. Las actas de la policía secreta (Stasi) que suman unas 10.000 páginas (son 31 volúmenes, cada uno de 300 hojas) y abarcan 7 o más años, dan cuenta de cómo yo "fui vivido", de cómo se me fustigó y se me obligó a salir del país, lo cual es un complemento a mi propia versión."(5)

Así construye él sus narraciones, agregando documentos y citas textuales para relatar su experiencia.

Uno de los temas centrales de la obra de Loest es la censura. Es tan fuerte su impacto, que el escritor habla de las dificultades que tiene él mismo para vencer su propia "autocensura". Esto se refiere directamente al problema de la falta de libertad de las personas, al control a que estaban sometidos los escritores y artistas en la RDA. Esta situación los ha condicionado para siempre, continúa influyendo sobre su manera de ser, porque ha marcado un tipo de mentalidad.

Con esto estoy haciendo referencia a una dificultad puntual para la integración:

Resulta comprensible que los alemanes de la RFA, donde las libertades individuales y la tolerancia son la norma de convivencia social, no perciban esa realidad de la censura y de la autocensura como un verdadero problema que requiere sobre todo de mucho tiempo para comenzar a ser superado y que incide directamente en la capacidad de iniciativa de los alemanes orientales.

Loest habla también de su condición de ciudadano de dos patrias y de lo paradójal que resulta ser "extranjero" en su propio país y ser, a la vez, "exiliado" a su propio país. El afirma la existencia de una sola Alemania, de una sola literatura alemana, de una cultura alemana y considera la reunificación como un suceso político-económico que necesariamente, alguna vez, habría debido tener lugar.

La novela *Desayuno con el cuerpo cortado* (1992) tiene como personajes a personas comunes y corrientes en su vida cotidiana. A través de incontables situaciones Loest presenta los contrastes de mentalidad occidental-oriental que resultan aún más fuertes, porque quienes más claramente los representan son dos hermanos, el que vive en occidente y el de Alemania Oriental.

La novela hace evidente que todos los grandes conflictos políticos tienen su réplica en pequeño en el seno de las familias. De hecho, millones de familias habían sido cercenadas por el muro, por la frontera política entre las dos Alemanias. De este modo el escritor demuestra que las dificultades de la integración tienen carácter personal, se pueden individualizar, se pueden medir y son tan concretas que por lo mismo pueden hacerse extensivas a la sociedad. Es que lo que sucede en unas pocas familias da la pauta de lo que sucede en millones de otras de una misma sociedad.

Loest revela en esta novela también la necesidad de compensación con que viven los habitantes de la ex RDA y que se manifiesta en un ansia ilimitada por comprar, por adquirir bienes materiales a los cuales jamás habían podido acceder.

Para el mundo capitalista, el poder adquisitivo y la facilidad para adquirir bienes es

5. *Liersch, Werner: Gespräch mit Erich Loest (IN: ndl 11,1990) pg. 85.*

parte integrante de su cultura. En occidente no se concibe de otra manera y existen miles de mecanismos que tienden a satisfacer los deseos individuales de adquisición.

Para los habitantes de la Alemania Oriental el poder adquirir es un fenómeno nuevo, que necesariamente provoca apetencias y también necesidades antes desconocidas. Esto es difícil de captar para los alemanes de la RFA y constituye, sin duda, un punto de conflicto. Loest lo analiza agudamente y demuestra la impaciencia y el ahondamiento de los prejuicios que se producen en ambos grupos.

La tercera obra de Loest "Nikolaikirche" - *La iglesia de S. Nicolás de Leipzig* - da cuenta de sucesos que realmente tuvieron lugar en esa ciudad a partir de 1985 y que fueron en aumento hasta la caída del muro en noviembre de 1989. Fue en Leipzig donde se inició la así llamada "revolución silenciosa" que fue tomando forma en marchas realizadas en absoluto silencio por las calles céntricas de la ciudad y en asambleas llevadas a cabo en diversas iglesias, siendo la principal la de S. Nicolás.

Todo lo que Loest narra acerca de estos acontecimientos aparecía semanalmente en diversos diarios de Alemania Occidental con el título de "Montagsdemonstrationen" - "Las manifestaciones de los días lunes", que fueron la verdadera plataforma de la liberación de la RDA. Es por esto que la obra de Loest se puede calificar de auténticamente documental.

Lo que en ella atañe a la integración tiene más bien un carácter subjetivo y se refiere al anhelo de libertad tan valientemente exteriorizado por los manifestantes. Al obtenerla, empero, pareciera que el acento hubiera estado puesto demasiado intensamente en lo económico y es aquí donde surge el conflicto respecto de la integración. ¿Por qué si se trataba de obtener la libertad y las libertades normales de las sociedades de occidente, comenzó a pesar tanto el factor económico?

La pregunta es peligrosa, pero no debería obviarse.

La novela de Loest no aborda este problema, más bien demuestra la constancia y la fuerza interior con que se logró el triunfo de la "revolución silenciosa" y explica implícitamente que después de tanto tiempo heroicamente vivido, los habitantes de Alemania Oriental esperaran obtener muchas cosas sin grandes esfuerzos, sin grandes dificultades.

Así se ve el conflicto desde fuera.

Ciertamente no debe juzgarse estando ajeno a la situación. Sólo quienes lo están viviendo, es decir, los alemanes, pueden dar razones, pueden impacientarse y volver a recapacitar, pueden defender el equilibrio de su sociedad y encontrar soluciones.

Monika Maron, nacida en Berlín en 1941, había emigrado definitivamente a Hamburgo durante 1988, es decir, muy poco tiempo antes de la caída del muro de Berlín.

Dos de sus obras aquí analizadas plantean conflictos de conciencia muy personales.

De hecho, ella misma había colaborado un tiempo con la policía secreta de su país como "informante informal" y había interrumpido esta colaboración por iniciativa propia al percatarse del daño que se hacía a las personas espiadas.

Maron no está libre de su propio pasado y esto lo proyecta en sus novelas *Calle stille Zeile Nr. 6* y *Animal triste*.

Ella siente una profunda rebelión contra el sistema del que finalmente había logrado escapar, reconoce haber practicado una sumisión sin convencimiento y esto la enrabia, pero también culpa a los habitantes de la ex RDA por haber soportado -como ella- durante tantos

años el régimen de Ulbricht y el régimen de Honecker: "A veces pienso que los que se oponían a la reunificación tenían razón; los alemanes de Alemania Oriental debían haber pasado primero por todas las miserias causadas por el colapso del país, deberían haber tenido que recuperarse solos, para que por fin hubieran aprendido que el propio actuar y el propio no-actuar tiene consecuencias y que también las tiene el someterse y el callar."⁶

Este comentario de la escritora apunta a un problema que no se va a resolver antes de que hayan transcurrido muchos años. Ella sabe que la historia no se hace gratuitamente y con amargura reclama la toma de conciencia acerca de lo que cada uno dejó de hacer.

Con esto se está refiriendo a la dimensión interna de la integración, porque toca el problema de las conciencias, el problema moral.

La pregunta de fondo es: ¿qué derechos dan derecho a tener derechos?

¿Tuvieron alguna vez la totalidad de los alemanes de la ex RDA la oportunidad siquiera de analizar la situación de su país, lo que estaban viviendo?

Todo indica que quienes lo hicieron fueron siempre la gran excepción y que, en la gran mayoría de los casos, fueron sometidos a severos castigos o debieron huir del país.

La escritora no responde, no defiende, no ataca; ella muestra un déficit difícil de evaluar, por tratarse de algo tan personal, sujeto a un análisis que tampoco todos son capaces de llevar a cabo con objetividad.

En ambas novelas, Monika Maron refleja su desencanto, su pesimismo, la carga que representa en su propia historia la historia de la sociedad a la cual perteneció. Porque llegó a desear la muerte de los jerarcas, porque ante el abuso de la autoridad, ante la falta de libertades elementales, reaccionó con amargura, y con una tremenda agresividad interior, como le sucede a su personaje en *Calle stille Zeile Nr. 6*.

Mucho más concentrada en sus propios conflictos aparece la escritora Maron en su última novela, escrita habiendo vivido ya algunos años el proceso de la reunificación (*Animal triste* fue publicada en 1996). Todo concluye aquí en el desencuentro oriente-occidente, en la imposibilidad de un amor duradero entre una alemana proveniente de Berlín oriental y un alemán proveniente de Alemania occidental. Y es ella quien sufre la frustración, el abandono, la desesperanza final.

Si el tema de su *Animal triste* hubiera de reflejar el proceso de la reunificación -cosa que yo no afirmo por tratarse de una pasión terriblemente subjetiva, como son todas las pasiones eróticas- ciertamente la conclusión sería desalentadora... Esta obra trata un aspecto y relega la problemática de la integración en sí muy a un segundo plano.

Todas las obras narrativas aquí examinadas revelan aspectos de la integración de las dos Alemanias que están hoy en vigencia, con los que los habitantes del país se ven hoy confrontados. Son los problemas que afectan a la convivencia nacional y que repercuten fuertemente en las políticas, en la economía, en la vida social y cultural del país.

Ni las estadísticas, ni los proyectos, ni las estrategias pueden dar a conocer los aspectos que aparecen revelados en la narrativa.

A su vez, conocer estos aspectos permite comprender mejor las frustraciones, las reacciones, las aspiraciones de un pueblo que, dividido durante 40 años, recién comienza su camino de integración.

6. **Maron, Monika:** *Nach Massgabe meiner Befreiungskraft* (S.Fischer Verlag, Frankfurt / M 1993) pg.119